CAPACITADOR CGI

CAPACITANDO PARA CAMINAR CON JESÚS ENFOCADOS EN LA MISIÓN

# Desafíos en el liderazgo y en la vida

*Este número examina los desafíos que los líderes de la iglesia enfrentan en la iglesia y en sus vidas personales. También se incluye la Guía de Oración de julio, artículos sobre liderazgo y sufrimiento, y sermones para agosto.*

**Mensaje de Greg: Cuidado con la Brecha**
El Vicepresidente (y Presidente entrante) de CGI, Greg Williams, insta a los líderes de CGI a tomar medidas ahora para cerrar la brecha entre lo que decimos que valoramos y lo que realmente hacemos.

**Guía de Oración de Julio**
Aquí hay temas de nuestra familia de CGI por los que orar cada día de julio.

**Sobre el liderazgo: Prueba de Poder**
Rick Shallenberger examina una fuente primaria de influencia de un líder.

**La respuesta de Dios al sufrimiento**
Gary Deddo aborda la pregunta: ¿Por qué Dios nos permite sufrir?

**Rincón Infantil: Creemos**
Lance McKinnon revisa la nueva herramienta de CGI para discipular a los niños.

**Sermones del Leccionario Común Revisado LCR para agosto de 2018**
Aquí están los sermones sincronizados con el Leccionario Común Revisado para agosto:
- Sermón del 5 de agosto de 2018
- Sermón del 12 de agosto de 2018
- Sermón para el 19 de agosto de 2018
- Sermón del 26 de agosto de 2018

En caso de que se los perdieran, aquí están los sermones de julio:
- Sermón para el 1 de julio de 2018
- Sermón para el 8 de julio de 2018
- Sermón para el 15 de julio de 2018
- Sermón para el 22 de julio de 2018
- Sermón para el 29 de julio de 2018

# Mensaje de Greg: Cuidado con la brecha

Queridos ministros de nuestro Señor, Jesucristo:

Greg Williams

Si has visitado Inglaterra y has viajado en los trenes de la zona de Londres, es probable que te hayas dado cuenta de las constantes señales de “Cuidado con la Brecha” ("Mind the Gap") en el "metro" de la ciudad (el tren subterráneo llamado el “tubo”). Estas señales de advertencia indican a los viajeros que tengan cuidado al pararse cerca o al entrar y salir del tubo, para que no caigan en el hueco entre el andén y el tren. Cuando estas advertencias no son escuchadas, ¡una brecha que parece menor puede conducir a una catástrofe mayor!

Quiero llamar su atención en esta carta sobre un vacío en nuestra práctica del ministerio que necesita atención. Decimos que valoramos ser una expresión saludable de la iglesia, siguiendo activamente al Espíritu participando con Jesús en la búsqueda de los perdidos y haciendo nuevos discípulos, pero

eso no es lo que siempre hacemos. Hay una brecha entre nuestros valores de aspiración (lo que decimos que valoramos) y nuestras acciones reales. Tenemos que cerrar la brecha, ¿pero cómo?

**Se necesita un liderazgo adaptativo**

Comienza con nosotros, los líderes de la iglesia. Si no cerramos la brecha en nuestras propias vidas y ministerios, se ampliará en las vidas de aquellos que llevamos (como van los líderes, así va la iglesia). Cerrar la brecha en una congregación entre lo que aspira a hacer y lo que realmente hace requiere....

> *...liderazgo adaptativo[que] consiste en el aprendizaje necesario para abordar los conflictos en los valores que las personas poseen, o para disminuir la brecha entre los valores que las personas defienden y la realidad a la que se enfrentan. (Ronald Heifetz, Director Fundador, Centro para el Liderazgo Público, Harvard John F. Kennedy School of Government)*

Aquí hay cuatro pasos que puedes tomar para convertirte en un líder adaptable: uno que ayude a su iglesia a convertir los valores de las aspiraciones en acciones misioneras concretas:

**1. Practicar la escucha intencional**

Al escuchar profundamente durante largos períodos de tiempo, los líderes adaptativos disciernen las realidades sistémicas más profundas en funcionamiento dentro de sus congregaciones. Luego utilizan esos descubrimientos para desarrollar estrategias y planes para cerrar las brechas entre los valores de aspiración y las prácticas reales. Escucha profundamente para discernir cuál es la "música" que mantiene a tu congregación en la "pista de baile". Luego compara cómo esa música resuena (o no resuena) con los no creyentes en la comunidad objetivo de tu congregación. A través de la escucha intencional tanto en tu congregación como en la comunidad circundante, puedes aprender nuevas "melodías" que tenderán puentes entre estos grupos.

**2. Incluir a las personas más afectadas**

¿Eres tú la única persona que está perdiendo el sueño por el desafío de convertirse en una iglesia saludable y que hace discípulos? Un error común es pensar que si nosotros, como líderes, iniciamos una estrategia, otros automáticamente caerán en la línea. En lugar de "volar solos", necesitamos identificar a otros que compartan nuestra angustia y estén dispuestos a unirse a nosotros para hacer algo al respecto. Esto significa colaboración-ayudando a otros a unirse contigo para identificar y resolver los problemas, luchando contigo en el sueño, la planificación y la ejecución. ¡Ustedes logran más como equipo!

**3. Involucrar a los maduros y motivados**

Mucho de tu trabajo como líder en la iglesia involucra apagar incendios, lidiar con los resistentes, atender a los malhumorados y tratar de aplacar a los que se quejan. Aunque las personas son nuestro mayor gozo en el ministerio, también pueden ser una carga. Pero cuando es tiempo de tomar en serio el convertir las aspiraciones en acciones consistentes, más y más de su energía debe ser invertida en aquellos motivados a compartir contigo la responsabilidad de la vida de la congregación. ¿Reconoces quiénes son esas personas? ¿Cómo comprometerás a los maduros y motivados?

**4. Invertir en crecimiento**

Uno de nuestros valores fundamentales en CGI es la protección y preservación de lo que tenemos. Aunque la mayordomía es digna de elogio, cuando se le da demasiada importancia, puede obstaculizar el progreso. Para ser franco, muchas de nuestras congregaciones están sentadas sobre grandes sumas de dinero en sus reservas financieras. Sí, es mejor sentarse sobre el dinero que gastarlo frívolamente. Sin embargo, dado que el dinero en sus reservas fue donado con el propósito de predicar el evangelio y hacer nuevos discípulos, ¿no debería ponerse a trabajar en el avance de la misión del evangelio? Recomendamos que las iglesias que sigan los pasos 1 - 3 (arriba) presupuesten por lo menos $10,000 anuales para financiar el alcance evangelístico ejecutado por la congregación. Sin embargo, si es un grupo pequeño y envejecido que simplemente no puede enfocarse en el alcance local, y está administrando una cuenta bancaria grande, nuestra recomendación es que tengas una conversación con tu Pastor Regional (o Director Regional fuera de los Estados Unidos) para determinar dónde pueden invertir esos fondos en el alcance evangelístico que está llevando a cabo otra congregación de CGI.

**Hazlo ahora**

La realidad es que, si en CGI nos limitamos a mantener lo que tenemos, iremos disminuyendo gradualmente. Aunque tú podrías ver esta carta como un esfuerzo por "reunir a las tropas" para rescatar CGI, ese no es su propósito. Esta carta es mi súplica a los líderes de la congregación de CGI para que recuerden que son llamados y comisionados por Jesús a unirse a él para hacer discípulos (esa es nuestra misión). Compañeros líderes, es hora de que nos levantemos juntos como líderes adaptativos para guiar a nuestras congregaciones a hacer los cambios necesarios para cerrar la brecha entre lo que decimos que valoramos y lo que realmente hacemos. Por favor, únanse a mí para orar por esto, y para tomar acción sostenida para cerrar la brecha.

Su hermano en Cristo,

Greg Williams,
Vicepresidente de CCI

# Sobre el liderazgo: Prueba de Poder

Rick y Cheryl Shallenberger

Por Rick Shallenberger, Pastor Regional de CGI-USA
Este es el número 9 de la serie de Rick sobre el liderazgo.

He tenido buenos jefes en los muchos trabajos que he tenido a lo largo de los años. También he tenido algunos no tan buenos. Algunos parecían hacer todo lo posible para ayudarme a tener éxito; otros parecían empeñados en hacerme quedar mal. Como resultado, en algunos trabajos he hecho bien y se me han dado más y más responsabilidades, en otros no podía esperar para irme y pasé mucho de mi tiempo buscando trabajo en otro lugar.

Nunca olvidaré la vez que me llamaron a la oficina y me regañaron por hacer el tonto en el trabajo. Yo estaba trabajando en producción en ese momento, y era el supervisor de un pequeño equipo. El jefe compartió las muchas veces que venía a nuestra zona de trabajo y mi equipo se reía de algo, o compartía una historia o aparentemente se divertía, y me gritaba que estábamos allí para trabajar, no para hacer el tonto. Escuché un rato y cuando dejó de gritar (y eso fue lo que pasó) le dije: "Si revisas los registros, verás que mi equipo supera a la mayoría de los otros equipos de la planta". Él resopló, dijo que eso era imposible, y llamó al supervisor de piso, quien verificó mi comentario.

El jefe nos dijo que volviéramos al trabajo y me dijo que dejara de divertirme en el trabajo. Lo miré y le dije: "¿En serio? ¿Cómo se supone que voy a decirle a mi equipo que no disfrute de su trabajo?"

Sólo me miró fijamente. No debí haber dicho nada, desde ese momento las cosas empeoraron. Parecía que no importaba lo que yo hiciera, él no era feliz. Sentí que estaba trabajando con un blanco grande en mi espalda, y no tenía idea de qué hacer al respecto. Encontró defectos en todo tipo de cosas y finalmente me agotó. Empecé a buscar seriamente otro trabajo.

Años después, me encontré con ese jefe y me pidió que lo acompañara a tomar un café. Era lo último que quería, pero él insistió y accedí a conocerlo. Imagina mi sorpresa cuando se disculpó: "En vez de animarte y apoyarte, dejé que mi orgullo se interpusiera y perdí a uno de mis mejores empleados." El continuó, "Mi problema era que estaba celoso de ti y de los otros líderes que tenían buenos equipos. Les caíste bien a tu equipo, y yo sabía que no le caía bien a la mayoría de la gente. En vez de aprender de ti, te hice mi enemigo. Yo era el jefe, pero estaba lleno de arrogancia más que de humildad". Fue una conversación que no olvidaré.

El consultor de desarrollo ministerial de CGI, GiANT Worldwide, proporciona una herramienta muy útil para el desarrollo del liderazgo llamada Power Test (Prueba de Potencia). Como se ilustra en el diagrama de abajo, hace un punto profundo que todos los líderes (pastores y supervisores denominacionales incluidos) necesitan entender: Tú puedes estar a cargo, pero para influir verdaderamente en aquellos a los que diriges, debes responder a su pregunta más básica: “¿Estás de mi lado"

PRUEBA DE PODER

**PODER X HUMILDAD = VERDADERA INFLUENCIA**

Muchos líderes se concentran tanto en el resultado que olvidan que no están ahí sólo para lograr una meta de producción, sino para influenciar y empoderar a otros. Para que eso suceda, se requiere humildad. El poder y la humildad conducen a la verdadera influencia.

Cuando aquellos a los que diriges te ven usando tu poder para ayudarles, para darles recursos, para empoderarles y animarles, ellos quieren seguirte. El mejor ejemplo de esto es Jesús-el que tiene todo poder y autoridad, y que siempre está con nosotros y de nuestro lado. El Hijo de Dios se quitó su manto de luz y poder, y entró en el vientre de una joven judía, hablando de humildad. Después de su gestación y nacimiento vivió una vida llena de poder y humildad (Hebreos 2:9; Filipenses 2:7; Mateo 11:29; Zacarías 9:9).

La conclusión es la siguiente: los verdaderos líderes están siempre a favor de aquellos a quienes lideran.

# La Respuesta de Dios al Sufrimiento

Por Gary Deddo, Presidente del *Seminario Comunión de Gracia*

Tristemente, algunos cristianos abrazan la creencia no bíblica de que, si tienen suficiente fe, Dios no les permitirá sufrir pruebas severas. Esta creencia errónea es parte de un falso evangelio llamado "evangelio de la prosperidad" o, a veces, "evangelio de la salud y la riqueza". No sólo impone enormes cargas a los creyentes que sufren (a veces incluso derrocando su fe), sino que tergiversa gravemente a Dios y su plan para su pueblo.

Tal vez ha habido momentos en tu vida en los que has estado sufriendo y te has preguntado, ¿Por qué Dios permite que esto suceda? ¿Dónde está Dios? Todos nos relacionamos con los sentimientos que acompañan a esas preguntas desafiantes. Para responderlas, es vital que entendamos lo que Dios nos dice en las Sagradas Escrituras.

El pastor y teólogo escocés George MacDonald (a la derecha) resumió la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el sufrimiento del pueblo de Dios al señalar que Dios no nos ha prometido una vida libre de sufrimiento. En cambio, Dios ha prometido que hará que nuestros sufrimientos sean como los de Cristo. Con eso quiso decir que, al final, nuestros sufrimientos serán redimidos y conducirán a la vida eterna. Porque eso es así, cuando nosotros, o un familiar o amigo amado, sufrimos, podemos estar tranquilos por las palabras de las Escrituras, incluyendo las del apóstol Pablo:

> Todo lo considero una pérdida por el valor supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuya causa lo he perdido todo. Lo considero basura, para ganar a Cristo y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia que viene de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios sobre la base de la fe. Quiero conocer a Cristo, sí, conocer el poder de su resurrección y la participación en sus sufrimientos, llegar a ser como Él en su muerte, y así, de alguna manera, llegar a la resurrección de entre los muertos. (Fil. 3: 8-11)

Aunque ninguno de nosotros disfruta del sufrimiento, como creyentes nuestro sufrimiento es un lugar donde llegamos a conocer a Cristo en sus sufrimientos, y donde somos capaces de dar testimonio de la realidad de que, a causa de Cristo, nuestro sufrimiento no es la última palabra. Para nosotros, la última palabra es la resurrección que Jesús ha prometido.

Por la gracia de Dios, en el sufrimiento experimentamos la comunión íntima con nuestro Señor, compartiendo tanto su sufrimiento como su nueva vida (resurrección). Así que es terriblemente equivocado pensar que la voluntad de Dios para con nosotros es que nunca suframos, y que él ha prometido que no sufriremos mientras nuestra fe en él sea lo suficientemente fuerte.

La respuesta de Dios a las preguntas que comprensiblemente tenemos sobre el sufrimiento no viene en forma de una explicación del porqué del sufrimiento, sino como una promesa de que Dios estará

cerca de todos los que sufren. Del mismo modo, Dios no explica por qué permite el mal en el mundo, de hecho, hace saber que no hay una buena razón para lo que algunos teólogos llaman "el misterio del mal". Lo que Dios nos dice es que el mal es algo que simplemente no debería ser, y por eso promete que, al final, no lo será. En los cielos nuevos y la tierra nueva que viene después de la resurrección, el mal (y el sufrimiento que causa) no tendrá lugar (2 Pedro 3:13).

"Crucifixión de Jesús" de Gustave Doré
(dominio público a través de Wikimedia Commons)

Jesús es el fin último del sufrimiento y del mal. Nacido en este mundo caído, él sufrió aquí con nosotros, fue crucificado por nosotros, resucitado a una nueva vida, ascendido y, al final, regresará para hacer nuevas todas las cosas. Mientras tanto, le ofrecemos nuestros sufrimientos, confiando en que el que nos conoce íntimamente a nosotros y a nuestros sufrimientos, nos guiará a través de tales tiempos, incluso cuando "caminamos por el valle de sombra de muerte" (Sal. 23, 4).

Mientras caminamos con Jesús, la realidad de su presencia tranquilizadora y compasiva es suficiente para nuestra necesidad. Por la fe, estamos seguros de que nuestro Dios trino redimirá nuestros tiempos de sufrimiento, haciéndolos, de alguna manera, servir a sus gloriosos propósitos para nosotros y para toda la gente. Vemos cómo esto funciona en el sufrimiento y la resurrección de Jesús.

Ya sea que nos encontremos en un "amplio espacio" de paz y tranquilidad (Salmo 18:19) o en un tiempo de sufrimiento y tristeza, no hay otra manera de confiar en Dios. Aunque la fe no nos asegura que seremos liberados inmediatamente de todo sufrimiento, sí nos asegura que Dios está con nosotros y usando lo que estamos pasando para lograr sus buenos propósitos en nuestras vidas. Se nos recuerda que Pablo y Bernabé dijeron a un grupo de creyentes que será a través de "muchas tribulaciones" que entraremos en el reino de Dios (Hechos 14:22). Pablo también dijo esto: "Considero que nuestros sufrimientos presentes no valen comparación con la gloria que se revelará en nosotros" (Rom. 8:18).

Cristo en el desierto (dominio público a través de Wikimedia Commons)

Recordemos que fue por el gozo que vio adelante que Jesús soportó voluntariamente el sufrimiento de su crucifixión (Heb. 12:2). Porque Él confiaba en que todo por lo que estaba pasando valía la pena el dolor, así que también podemos unirnos a Jesús en la lucha por la buena batalla de la fe. Ejercitando la fe que Jesús comparte con nosotros, volvemos una y otra vez a nuestra fe en Dios, confiándole todos los aspectos de nuestras vidas, incluidos los tiempos de sufrimiento.

Nuestra oración por todos los que sufren (quizás incluyéndote a ti en este momento) es que en medio de sus pruebas no se sientan abrumados, sino que descubran que la gracia de Dios es suficiente para sostenerlos en todo lo que están pasando.

# Rincón Infantil: Creemos

*El Rincón Infantil este mes es por Lance McKinnon.*

La edición del mes pasado de *Capacitador* destacó el nuevo sitio web de CGI, Recursos CGI. Este sitio web proporciona una amplia gama de herramientas de discipulado, incluyendo *Creemos.* Esta nueva publicación de CGI ofrece una revisión completa de las creencias fundamentales de nuestra fe cristiana. Hay una edición para adultos y adolescentes mayores, y otra para menores (adolescentes más jóvenes y niños mayores). Próximamente disponible en español.

Si estás en un puesto en el que podrías necesitar ayuda para guiar a los niños a través de las creencias centrales de nuestra fe cristiana, creo que encontrarás que la versión para menores de *Creemos* es una herramienta bienvenida. El trabajo pesado ya está hecho para ti al proporcionarte una lista de preguntas y respuestas junto con escrituras de apoyo que ilustran el

camino que deben seguir, e incluso cuando sean viejos no se apartarán de él. (Proverbios 22:6)

punto. Las escrituras proporcionadas pueden ser memorizadas por los estudiantes, dándoles una base bíblica fuerte en su viaje cristiano.

Ya sea que quieras usar esta herramienta en un programa juvenil de la iglesia o si estás buscando una manera de guiar a tus propios hijos a una comprensión más completa de la fe cristiana, *Creemos* es una herramienta fácil y accesible que te permite la flexibilidad de establecer un ritmo apropiado para tus estudiantes.

Aquí hay una muestra de algunas de las preguntas y respuestas que guiarás a tus hijos a aprender usando *Creemos*:

**Pregunta 3: ¿Qué te hace hijo de Dios?**

La Gracia: El regalo de amor de Dios que no merezco ni puedo ganar.

*Por gracia son salvos por medio de la fe, y esto no de ustedes mismos; es don de Dios, no por obras, para que nadie se enorgullezca.* (Efesios 2:8-9)

**Pregunta 27: ¿Es Jesús un ser humano más?**

No. Jesús es completamente Dios y completamente humano. Como "Emmanuel" (que significa "Dios con nosotros"), Jesús es Dios así como el Padre y el Espíritu Santo son Dios. Jesús es también humano, como nosotros.

*La virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y lo llamarán Emanuel (que significa "Dios con nosotros").* Mateo 1:23)

**Pregunta 59: ¿Por qué oramos a Dios?**

Porque fuimos creados para vivir en estrecha relación con Dios, que quiere escuchar de nosotros, sus hijos. Nuestros corazones anhelan a Dios, porque necesitamos su presencia, ayuda y guía todos los días.

*Acerquémonos, pues, con confianza al trono de gracia de Dios, para que recibamos misericordia y encontremos la gracia que nos ayude en nuestro tiempo de necesidad.* (Hebreos 4:16)

Muchas preguntas como estas pueden darte la confianza de que has expuesto a tus estudiantes a las creencias esenciales de nuestra fe. Les animo a aprovechar este recurso en sus esfuerzos para discipular a los niños bajo su cuidado.

# Sermón para el 5 de agosto, 2018

Lecturas bíblicas:
2 Sam. 11:26 - 12:13a; Salmo 78:23-29;
Efesios 4:1-16; Juan 6:24-35

Sermón de Martín Manuel
de Efesios 4:1-16

## Viviendo en Nuestro Llamado

**Los indicativos de la gracia**

La epístola de Efesios fue enviada originalmente a los cristianos de Éfeso y de las ciudades circundantes. En la primera mitad, Pablo declara lo que los teólogos llaman *los indicativos de la gracia* - las verdades del evangelio que, por gracia, en Jesús, somos hijos adoptivos de Dios y por gracia, a través del Espíritu, estamos siendo transformados en la madurez de Cristo. Estas realidades no se hacen realidad si hacemos tal o cual cosa, sino que son verdaderas, en Cristo, por la gracia de Dios.

**Los imperativos de la gracia**

En la segunda mitad de Efesios, Pablo se refiere a lo que los teólogos llaman *los imperativos de la gracia* - nuestra respuesta agradecida a los indicativos de la gracia. La lectura de hoy de las epístolas es de esa sección de la carta de Pablo, y la consideraremos al considerar cómo vivimos en nuestro llamado en Cristo.

Los recipientes de Efesios ya habían comenzado a hacerlo creyendo en el evangelio y comprometiéndose, a través del bautismo, a Jesucristo. Ahora en Efesios 4:1-16, Pablo los exhorta a continuar su camino de fe respondiendo a Dios en maneras que son consistentes con la gracia de Dios que han recibido:

> *Como prisionero del Señor... los exhorto a vivir una vida digna del llamado que han recibido.* (v. 1)

Pablo, quien escribió Efesios desde la prisión, usó el hecho de su encarcelamiento para fortalecer dos puntos: 1) que sus lectores han sido llamados, y 2) que necesitan vivir en ese llamado. La vida que es suya ya en Cristo es un "llamado" porque no la buscaron; no fue el resultado de su elección; fue algo que Dios inició. Dios, apelando a ellos a través del Espíritu Santo, los llamó, invitándolos a responder. Al emitir esa apelación e incitar su respuesta, Dios usó siervos humanos-incluyendo a Pablo en su caso. Y ahora Pablo los exhorta a vivir de una manera "digna" de ese llamado. La palabra griega traducida "digno" no significa "merecedor", como si de alguna manera pudieran merecer su llamado. En cambio, lleva la idea de vivir de una manera que es consistente con (en línea con) los indicativos de la gracia. ¿Cómo iban a hacer eso? ¿Cómo vamos a hacerlo hoy? Según Pablo, comienza con nuestra actitud:

> *Sean completamente humildes y mansos; sean pacientes, soportánse los unos a los otros en amor.* (v. 2)

Aunque somos los elegidos del Rey, no debemos actuar como aristócratas. En vez de eso, debemos mostrar las virtudes que Pablo enumera aquí (y v. 4). Estas virtudes tipifican a la gente que tiene los pies en la tierra en lugar de tener una mentalidad elevada; que ayuda a los demás en lugar de herir; que acepta los reveses en lugar de exigir una gratificación inmediata; que aguanta las faltas de los demás en lugar de esperar la perfección. Una virtud primaria según Pablo es vivir de una manera que promueva la unidad entre los cristianos:

> *Hagan todo lo posible por mantener la unidad del Espíritu a través del vínculo de la paz.* (v. 3)

Nótese que no es una unidad que nosotros creamos, sino una creada por el Espíritu, que luego mantenemos por la forma en que nos tratamos los unos a los otros. Es una unidad que refleja la tri-unidad de Dios que es tres en Personas y uno en Ser. De manera similar, la iglesia es diversa con muchos miembros, pero unidos por el Espíritu en un solo cuerpo: el cuerpo de Cristo:

> *Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como fueron llamados a una sola esperanza cuando fueron llamados; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que es sobre todos y a través de todos y en todos.* (vv. 4-6)

La unidad impregna todos los aspectos del cuerpo de Cristo, una unidad basada en la fe y el bautismo que están centrados en el único Señor, Jesucristo. Para que esta unidad sea preservada, el Espíritu da al cuerpo de Cristo una diversidad de dones de gracia:

> *A cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia según Cristo la ha repartido. Por eso dice: "Cuando subió a lo alto, tomó muchos cautivos y dio dones a su pueblo". (¿Qué significa "él ascendió" excepto que también descendió a las regiones terrenales más bajas? El que descendió es el mismo que ascendió más alto que todos los cielos, para llenar todo el universo.*

> *Así que Cristo mismo dio (a la iglesia) apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros...* (vv. 4-7)

Los dones anotados aquí son cargos de liderazgo. Los hombres y mujeres que ocupan estos cargos son llamados por Dios a servir a la iglesia de manera que mantenga su unidad esencial como el único cuerpo de Cristo.

Los muchos miembros que componen la única iglesia son como la miríada de células de un cuerpo humano. Observe esto en el artículo " Células " del Manual de Merck:

> *El cuerpo está compuesto de muchos tipos diferentes de células, cada una con su propia estructura y función... Algunas células, como las células sanguíneas, se mueven libremente en la sangre y no están unidas entre sí. Otras células, como las células musculares, están firmemente unidas entre sí. Algunas células, como las células de la piel, se dividen y reproducen rápidamente. Otras células, como ciertas células nerviosas, no se dividen ni reproducen excepto bajo circunstancias inusuales. Algunas células, especialmente las glandulares, tienen como función principal la producción de sustancias complejas, como una hormona o una enzima. Por ejemplo, algunas células de la mama producen leche, otras del páncreas producen insulina, otras del revestimiento de los pulmones producen moco y otras de la boca producen saliva. Otras células tienen funciones primarias que no están relacionadas con la producción de sustancias. Por ejemplo, las células musculares se contraen, permitiendo el movimiento. Las células nerviosas generan y conducen impulsos eléctricos, permitiendo la comunicación entre el sistema nervioso central... y el resto del cuerpo.*

¡Cuán maravillosamente estamos hechos! Los científicos han calculado que hay 37,2 billones de células en el cuerpo humano, cada una de las cuales desempeña una función asignada. De la misma manera, la iglesia consiste de muchos miembros que, aunque diversos en sus funciones, funcionan juntos bajo el cuidado de sus líderes que trabajan para preservar la salud del cuerpo de Cristo. De hecho, el papel de estos líderes es...

> *...capacitar al pueblo[de Dios] para las obras de servicio, a fin de que el cuerpo de Cristo pueda ser edificado hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser maduros, alcanzando la medida completa de la plenitud de Cristo.* (vv. 12-13)

Cada uno de nosotros en el cuerpo de Cristo ha sido dotado de una manera particular para contribuir a la unidad de la iglesia. A medida que utilizamos esos dones en obras de servicio, la iglesia crece en madurez, se parece más a Jesús, la cabeza del cuerpo. Pablo dice que cuando eso sucede...

*...ya no seremos infantes, sacudidos de un lado a otro por las olas, y soplados aquí y allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y artimañas de la gente en sus engañosas intrigas. En cambio, hablando la verdad en amor, creceremos para convertirnos en todo aspecto en el cuerpo maduro de aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. De Él todo el cuerpo, unido y mantenido unido por todos los ligamentos que lo sostienen, crece y se construye en el amor, mientras cada parte hace su trabajo.* (vv. 14-16)

A medida que la iglesia crece en la madurez de Cristo, las nociones espirituales extrañas, la culpa perseguidora, las prácticas legalistas, la mala aplicación de la gracia, las profecías predictivas no

inspiradas y las reacciones negativas contra diferentes personas desaparecen. En cambio, la iglesia vive cada vez más en una unidad donde cada miembro, en amor, utiliza sus dones dados por Dios para alcanzar en amor a todas las personas, sin comprometer nunca la verdad que está en Jesús.

**¿Pero cómo puede suceder esto?**

¿Es idealismo esta bella imagen de la iglesia de "pie en el cielo"? Bueno, si depende de la habilidad humana, la respuesta sería sí. Pero como muestran nuestras lecturas de hoy, con Dios es posible. De hecho, es el plan que Dios se está llevando a cabo, a pesar de la debilidad humana. Vimos eso en nuestra lectura en 2 Samuel donde David, a través de la debilidad humana, no cumplió con su llamado como rey de Israel. Sin embargo, a través de Natán, Dios condujo a David a un arrepentimiento profundo, y David fue restaurado y siguió sirviendo fielmente a Israel por muchos años. No importa cuán colosales sean nuestros fracasos, la gracia de Dios es mayor. Al recibir y responder a la gracia del arrepentimiento, el Espíritu Santo nos renueva y restaura. Esto es cierto para nosotros como individuos, y es cierto para las congregaciones e incluso para denominaciones enteras, como lo demuestra nuestra experiencia en CGI. ¡Alabado sea Dios!

El profeta Natán reprende al rey David
(dominio público a través de Wikimedia Commons)

Nuestra lectura del Evangelio de hoy en Juan 6 también nos da una idea de cómo vivir nuestro llamado. Allí encontramos a Jesús diciendo estas palabras:

> *"No trabajen por el alimento que despoja, sino por el alimento que permanece para la vida eterna, que el Hijo del Hombre les dará. Porque Dios Padre ha puesto sobre él su sello de aprobación". ... Luego Jesús declaró: "Yo soy el pan de vida. Quien viene a mí nunca pasará hambre, y quien cree en mí nunca tendrá sed".* (Juan 6:27, 35)

La gente a la que Jesús se dirigía estaba muy preocupada por satisfacer su hambre física. Aunque Jesús no era indiferente de que sus estómagos estaban vacíos, estaba aún más preocupado de que sus vidas estaban espiritualmente vacías. Tiene la misma preocupación por la gente de hoy. Como cuerpo de Cristo, estamos llamados a unirnos a Jesús para proporcionar a las personas algo que alimente sus almas, el "pan de vida", el mismo Jesús. Debemos alimentarnos de Cristo nosotros mismos (y lo hacemos, en parte, a través de la Cena del Señor) y entonces entramos con Jesús en la obra del evangelismo, una obra para la cual el cuerpo de Cristo es dotado por el Espíritu.

**Conclusión**

Queridos amigos, miembros del cuerpo de Cristo por gracia, tenemos toda la razón y todos los recursos que necesitamos para vivir en el llamado que tenemos en Cristo. Cristo en nosotros, por el Espíritu, nos permite ser y hacer lo que de otra manera sería imposible si tuviéramos que depender de nuestros propios recursos. Como las células del cuerpo humano, a cada uno de nosotros se nos han dado dones particulares de acuerdo con un cargo y una responsabilidad particular en ver que el cuerpo de Cristo sea edificado en amor. Para ayudarnos a hacerlo, Dios le da al cuerpo líderes llamados a supervisar, predicar y enseñar, para que juntos en unidad podamos vivir en el llamado que se nos ha dado. Que nosotros, por la gracia de Dios, lo hagamos.

# Sermón para el 12 de agosto, 2018

Lecturas bíblicas: 2 Sam. 18:5-9, 15, 31-33; Sal. 34:1-8;
Efesios 4:25 - 5:2; Juan 6:35, 41-51

Sermón de Sheila Graham
de Juan 6:35-51 y Efesios 4:25-5:2.

## El Pan de Vida

¿Has notado que el pan se menciona mucho en la Biblia? No es una sorpresa, el pan era la parte principal de las comidas diarias en el mundo mediterráneo. Según el Anchor Bible Dictionary, el grano "proporcionó la mayoría de las proteínas y carbohidratos para los humanos durante siglos e incluso milenios". La palabra "pan" en la Biblia también puede significar alimento en general como sustentador de vida. En Juan 6, Jesús se refiere al pan simbólicamente:

> *Yo soy el pan de vida. Quienquiera que venga a mí nunca tendrá hambre, y quienquiera que crea en mí nunca tendrá sed.* (Juan 6:35, NRSV)

Aquí Jesús estaba hablando a una multitud mixta de personas, algunas de las cuales había alimentado milagrosamente con cinco panes de cebada y dos peces el día anterior. Esas personas le habían seguido con la esperanza de que les diera de comer de nuevo. Usó su hambre física para enseñarles una lección espiritual:

> *Yo soy el pan de vida. Sus antepasados comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que uno pueda comer de él y no morir. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.* (Juan 6:48-51, NRSV)

El pan que Jesús había provisto milagrosamente a la gente el día anterior los sostuvo por unas horas. Ya tenían hambre otra vez. Jesús les recuerda el maná, otra fuente de alimento milagroso, que también mantuvo vivos a sus antepasados, pero sólo temporalmente. Jesús compara estos panes, ambas alimentaciones milagrosas, con el pan que él mismo ofrece: el pan vivo del cielo. Jesús es el pan de vida, el pan vivo. Los que coman de este pan vivirán para siempre, dijo. Ese es el pan que deberían estar buscando, en lugar de seguirlo a todas partes con la esperanza de ser alimentados y entretenidos con otra alimentación milagrosa.

Algunos en la multitud conocían a la familia de Jesús. Conocían a José y a María, quizás personalmente. Se sintieron ofendidos por la repetida frase de Jesús de que "descendió del cielo". Aquí había un hombre que conocían, cuyos padres conocían, que decía tener conocimiento personal y autoridad de Dios. Jesús también parecía estar poniéndose delante de su profeta Moisés y dando maná en el desierto.

La gente comenzó a murmurar y a quejarse entre ellos. ¿Quién se cree que es este joven advenedizo?

> *Entonces los judíos comenzaron a quejarse de Él, diciendo: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo". Ellos decían: "¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora que he descendido del cielo?" Jesús les respondió: "No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí a menos que sea atraído por el Padre que me envió; y yo levantaré a esa persona en el último día. Está escrito en los profetas: "Y todos serán enseñados por Dios". Todo el que ha oído y aprendido del Padre viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre sino el que es de Dios; Él ha visto al Padre. De cierto, de cierto les digo, que el que cree tiene vida eterna".* (Juan 6:41-47, NRSV)

Ellos estaban tomando las declaraciones de Jesús literalmente, sin entender las analogías espirituales que Él estaba haciendo. Pero el pan y la carne usados en el simbolismo espiritual no eran nuevos para ellos. Incontables animales habían sido sacrificados a lo largo de los milenios por los pecados de la gente. La carne de estos animales se cocinaba y se comía. El pan se usaba como ofrenda especial en el Templo. El Pan de la Presencia, que también era comido por los sacerdotes, era un símbolo del pacto entre Dios e Israel (Lev. 24:5-9).

Pero lo que escucharon fue a Jesús diciendo que el comer de su carne y el beber de su sangre era la clave para la vida eterna. Sin el discernimiento dado por el Espíritu, era imposible entender lo que Jesús quería decir. El beber sangre era especialmente repugnante para la gente que durante mucho tiempo enseñó que era un pecado. Cuando Jesús habló de comer su carne y beber su sangre, fue un dicho muy difícil. Tenía que ser discernido espiritualmente. Incluso algunos de sus propios discípulos (la Biblia dice "muchos") se apartaron y no le siguieron más en este punto.

Cuando Jesús les preguntó a los 12 discípulos si ellos también lo dejarían, ahí fue cuando Pedro preguntó:

> *Señor, ¿a quién podemos ir? Tú tienes palabras de vida eterna. Hemos llegado a creer y a saber que tú eres el Santo de Dios.* (Juan 6:68-69, NRSV)

Tal vez los 12 estaban tan confundidos como los otros; por lo general no se dieron cuenta demasiado rápido. Sin embargo, creyeron en Jesús y le confiaron sus vidas, incluso sus vidas eternas. Por fe, se quedaron.

Tal vez recordaron las palabras de Jesús sobre comer su carne y beber su sangre cuando instituyó el sacramento de la Comunión en la Última Cena. Ciertamente lo hicieron después de la resurrección de Jesús y la venida del Espíritu Santo. Todo se aclaró entonces.

Aprendemos de los escritos del apóstol Pablo que la Santa Comunión era un sacramento que se realizaba regularmente en la iglesia primitiva, aparentemente cada vez que se reunían. Lo que sucede cuando el pan y el vino de la Comunión son consagrados e ingeridos ha sido debatido a lo largo de los siglos, aunque la mayoría de los cristianos están de acuerdo en que estos elementos de alguna manera nos están presentando el cuerpo y la sangre de Jesús. Al participar de los elementos, estamos participando de Cristo; él nos está alimentando con su propia humanidad glorificada. Mientras esto ocurre, se nos dice en las Escrituras que el Espíritu Santo nos está formando para ser el cuerpo de Cristo en la tierra.

Cristo con el Cáliz
(dominio público a través de Wikimedia Commons).

Henri Nouwen, escritor y profesor cristiano, también fue sacerdote. Cuando ofrecía el pan consagrado y el vino de la Santa Comunión a sus feligreses, a menudo pensaba profundamente en lo que estaba haciendo. Esto es lo que escribió:



Henri Nouwen
(dominio público a través de Wikimedia Commons)

Estas palabras [pronunciadas al servicio de la comunión: tomado, bendecido, partido y dado] resumen mi vida de sacerdote porque cada día, cuando me reúno alrededor de la mesa con miembros de mi comunidad, tomo pan, lo bendigo, lo parto y lo doy. Estas palabras también resumen mi vida como cristiano porque, como cristiano, estoy llamado a convertirme en pan para el mundo: pan que se toma, se bendice, se parte y se da. Lo más importante, sin embargo, es que resumen mi vida como ser humano porque en cada momento de mi vida en alguna parte, de alguna manera, la toma, la bendición, la partición y el dar están sucediendo. (Vida del Amado)

Aunque ninguno de nosotros, incluido Nouwen, puede entender plenamente todo lo que implica la Santa Comunión, y cómo todo lo que transmite "funciona", él entendió claramente que, de alguna manera, comer el pan y beber el vino nos hace uno con Cristo y con los demás. Estamos en Cristo y Cristo está en nosotros. Verdaderamente somos el cuerpo de Cristo. Como aprendimos en el sermón de la semana pasada, este es el indicativo de la gracia. ¿Cuál es entonces el imperativo de esta gracia? ¿Cuál es nuestra respuesta a este, el más grande de todos los dones a la humanidad?

La respuesta es que, al igual que los 12 discípulos, llegamos a Jesús creyendo en Él, aceptando su perdón y amor. Con gratitud, abrazamos y celebramos el regalo de nuestra salvación. Al recibir, experimentamos la libertad del pecado y la culpabilidad y vergüenza que son nuestros en Cristo, dones que son nuestros, no sólo hoy, mañana, la próxima semana o el próximo año, sino para

siempre. ¿Qué mayor regalo podría haber? Es sólo a través del Espíritu Santo que estamos llegando a comprender más plenamente lo que Jesús ha hecho por nosotros.

Como parte del cuerpo de Cristo, ¿cómo debemos vivir como cristianos? ¿Cómo debemos responder a este don tan grande? El apóstol Pablo nos dice:

> *Por tanto, dejando a un lado la falsedad, hablen verdad cada cual con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Enójense, pero no pequen; no se ponga el sol sobre su enojo, ni den oportunidad (lugar) al diablo. El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad. No salga de la boca de ustedes ninguna palabra mala (corrompida), sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan. Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fueron sellados para el día de la redención. Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo. Sean, pues, imitadores de Dios como hijos amados; y anden en amor, así como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.* (Ef 4:25-5:2, NRSV)

Según Pablo, por medio de estos actos virtuosos, hacemos algo muy profundo: imitamos a Cristo, quien se ofreció a sí mismo a Dios para nuestro beneficio. La palabra griega aquí traducida "ofrenda" se refiere a la ofrenda de grano en los ritos de sacrificio judíos (Comentario Bíblico del Expositor). En Cristo, nos identificamos con Dios mismo, y por medio de Cristo nuestras vidas son una ofrenda y sacrificio aceptable a Dios.

Ahora, podríamos hacer una lista de estas virtudes, y pegarla en nuestro refrigerador, o pegarla en nuestro tablero de anuncios. Hacerlo podría ser un buen recordatorio. Sin embargo, sólo para ser claros, estas no son nuevas reglas y regulaciones que Pablo está dando para reemplazar las que nos hemos fijado en el pasado. No olvides que vivir estas virtudes no acercará a nadie a Cristo y a su salvación. Vivir así es nuestra respuesta al sacrificio de Cristo ya dado. Nuestra obediencia no nos salva, es nuestra respuesta al sacrificio de Cristo por nosotros. Pablo está escribiendo a personas que ya son cristianas, y llamando a su respuesta (los imperativos de la gracia) a la realidad de quienes ya son en Cristo (los indicativos de la gracia).

En conclusión, no hagamos reglas para nosotros mismos donde no fueron pensadas. Somos liberados por el sacrificio de Cristo para que amemos a Dios y amemos a las personas. Estos aspectos de la vida cristiana que Pablo escribe aquí en Juan 6 reflejan ese amor. E incluso la capacidad de unirnos a Jesús en ese amor es un don del Espíritu Santo: no podemos amar así por nosotros mismos. Como cristianos no miramos a las reglas y regulaciones; miramos a Jesús, que dice esto:

> *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne*. (Juan 6:51, NRSV)

En Cristo, nos identificamos con Dios mismo, y por medio de Cristo nuestras vidas son una ofrenda y sacrificio aceptable a Dios.

# Sermón para el 19 de agosto, 2018

Lecturas bíblicas: 1 Reyes 2:1-12; 3:3-14; Salmo 34:9-14;
Efesios 5:15-20; Juan 6:51-58

Sermón de Linda Rex de Juan 6:51-58

# Nuestro Pan Vivo

**Introducción**

Tengo un pariente que pasó años estudiando murciélagos en diferentes partes del mundo. Alguien que sabe mucho sobre murciélagos sabe que la mayoría de ellos comen sólo insectos y fruta. Pero algunas personas asocian a los murciélagos con el consumo de sangre, por lo que tienen miedo de todo tipo de murciélagos.

El único murciélago que bebe la sangre de los animales es el murciélago vampiro, que aparentemente tomó su nombre de historias sobre vampiros que se transformarían en murciélagos. El concepto de una persona o criatura chupasangre se desarrolló a partir del folklore y la mitología, así como del miedo que la gente tenía a la muerte y a las epidemias de enfermedades, junto con malentendidos sobre el proceso de la muerte.

Es instructivo que a la nación de Israel le fue dicho por Dios que no bebiera la sangre de ningún ser viviente. En Levítico 17 leemos: *"Porque la vida de la carne está en la sangre... como la vida de toda carne, su sangre se identifica con su vida"* (Levítico 17:11-14). Dios había insuflado vida a los seres humanos; es ese aliento de vida el que nos mantiene vivos. Sabemos por el estudio del cuerpo humano que la sangre lleva oxígeno que da vida a todo el cuerpo, junto con nutrientes y muchas otras cosas necesarias para la vida. Si algún ser humano o animal pierde sangre en grandes cantidades, es probable que muera.

Algo tan simple como el mandato de Dios de no consumir la sangre de ningún ser viviente puede señalarnos el regalo que Dios nos dio de su Hijo. En nuestro pasaje del Evangelio de hoy en Juan 6, leemos que Jesús estaba diciendo a la multitud de judíos que a menos que comieran su cuerpo y bebieran su sangre, no tendrían una vida real. En su mente, Jesús les estaba pidiendo que hicieran algo expresamente prohibido en la Ley de Moisés. ¿Cómo podía Jesús insistir en que cometieran un acto tan abominable? ¡Esto de comer un cuerpo humano y beber su sangre era un acto que llevaba a la muerte, no a la vida!

Jesús les dijo que necesitaban comer de su carne para poder vivir. Los judíos también sabían que el canibalismo estaba prohibido en la Ley de Moisés. ¿Por qué insiste Jesús en que se coman su cuerpo? No podían ver cómo Jesús iba a darles su cuerpo para comer.

Jesús también se llamaba a sí mismo el pan que descendió del cielo. Los judíos automáticamente asumieron que esto se refería al maná que Dios proveyó a su pueblo en el desierto. Fue un regalo

especial de Dios para su pueblo especial: ¿qué tenía que ver con este hombre que afirmaba que venía del cielo y que era el Hijo de Dios? Era sólo otro ser humano como ellos.

Los judíos se enfocaron en una interpretación literal de lo que Jesús estaba diciendo. Tenían literalmente en mente la carne y la sangre. Sólo podían ver al Jesús físico frente a ellos; no tenían idea de quién era Jesús realmente. No entendieron ni aceptaron su verdadera identidad como Hijo de Dios en carne humana.



Pero Jesús sabía quién era. Comprendió que su vida provenía de su Padre celestial. Él sabía que era el Verbo viviente de Dios en carne humana, Aquel por quien y para quien todas las cosas fueron hechas. Él fue el que siempre ha vivido en relación amorosa con Abba en el Espíritu.

Jesús le dijo: *"Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre..."* Él sabía que la fuente de toda vida está en nuestro Padre celestial. La Palabra viviente había tomado un cuerpo humano y mientras estaba en ese cuerpo en la tierra sacó su vida de su Abba por el Espíritu. El Padre de todos permaneció en estrecha relación con su Hijo, en el Espíritu, aunque su Hijo eterno había tomado sobre sí nuestra carne humana quebrantada y pecaminosa.

Jesús vivió en total dependencia de su Padre, así como nosotros debemos vivir en total dependencia del Padre, por medio de Jesús, por el Espíritu. Jesús confió completamente en su Abba, y todo lo que vio hacer a su Padre, lo hizo. Él hizo la voluntad de su Padre en todo momento, tan completa y perfectamente que cuando viste a Jesús, viste al Padre.

Jesús también sabía que la razón por la que tomó nuestra humanidad fue para que un día cada ser humano pudiera compartir su vida eterna. Nosotros, los humanos, fuimos creados para ese propósito: para vivir en una relación estrecha e íntima con Dios para siempre, como aquellos que fueron creados únicamente a su imagen para reflejar su semejanza. Como seres humanos, fuimos

diseñados para sacar nuestra existencia del amor y la bondad de Dios que da y sostiene la vida. Nunca estuvimos destinados a ser autosuficientes o autodeterminados.

Tristemente, desde el principio, nosotros los humanos hemos tomado el regalo del libre albedrío dado a nosotros por Abba y lo hemos convertido en licencia para hacer lo que deseamos. Nos hemos considerado autosuficientes, sin darnos cuenta de que nuestra decisión de apartarnos de Dios nos consignó a la muerte -volver a la nada de la que fuimos hechos. Dios nunca quiso que eso nos pasara; su corazón siempre ha sido el de librarnos del juicio que queríamos traer sobre nosotros mismos a través de nuestro obstinado y testarudo alejamiento de él.

A lo largo de su vida en la tierra en carne humana mortal, Jesús, lenta pero seguramente, tomó un camino firme hacia la culminación de su misión terrenal: librarnos del pecado, de la muerte y de Satanás, de todas las cosas a las que nos hemos rendido en voluntariedad y rebelión.

Jesús sabía que se dirigía a la cruz. La cruz sería el lugar donde los seres humanos se enfrentarían cara a cara con la profundidad del mal, que había retorcido y corrompido a sus seres. Los humanos tendrían que enfrentar la realidad de que cuando Dios se encontró cara a cara con ellos aquí en la tierra, lo crucificaron, sometiéndolo a la peor tortura y muerte conocida por la humanidad en ese momento.

Jesús voluntariamente enfrentó la cruz para nuestro beneficio. Él fue la expresión completa del amor de Dios presentado a nosotros de una manera en la que nosotros, como seres humanos, podamos empezar a percibir un poco de la abundante bondad, gracia y amor de Dios. Jesús no huyó de la cruz, sino que "*por la alegría puesta delante de él, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza...*". (Heb 12:2, NASB). Jesús, en su vida, muerte, resurrección y ascensión, es la expresión plena del amor del Padre por cada ser humano sin excepción.

En la entrega de su cuerpo y a través del derramamiento de su sangre en la cruz, Jesús se ofreció a sí mismo en nuestro lugar. Él fue el perfecto Cordero de sacrificio para nosotros. Él derramó la sangre de su vida para que pudiéramos y tuviéramos vida en Él. Él se ofreció a sí mismo libremente en su humanidad por nosotros, para que no necesitemos ser ofrecidos por nuestros pecados. Jesús estuvo en nuestro lugar: su vida por nuestra vida; su cuerpo por nuestro cuerpo. Este es el don de la vida dada a nuestro favor por Jesucristo nuestro Salvador.

Jesús hizo esta ofrenda con alegría, compartiendo el corazón de amor del Padre en el Espíritu por nosotros. La Encarnación -Dios tomando carne humana- era necesaria para que nuestra humanidad fuera redimida y transformada. La expiación -Dios en Cristo ocupando nuestro lugar- era necesaria para nuestra redención y transformación. Y Cristo en nuestro lugar era necesario para que nuestra relación íntima con Abba fuera redimida y restaurada, para que pudiéramos compartir para siempre en el amor y la vida disfrutada por el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Pero eso no es todo lo que Dios nos dio en Jesús. Habiendo ascendido al Padre después de su resurrección, Jesús envió al Espíritu Santo para que todos pudieran tener vida en Él. El Espíritu es el aliento de Dios, que infunde nueva vida en cada uno de nosotros al confiar en la obra salvadora de Jesús. Jesús nos llama, por el Espíritu, a confiar, a creer en la verdad de quién es y de lo que ha hecho. Como el apóstol Pablo dice en Efesios 5:18, debemos estar intoxicados con el Espíritu, no con nada que pudiera robarnos nuestra vida.

La vida a la que Dios nos llama es la vida en el Espíritu Santo vivida en obediencia a Cristo. Buscamos el rostro de Dios a través de disciplinas espirituales-prácticas tales como la adoración (con un enfoque en la Santa Comunión), orar en el Espíritu, leer la Sagrada Escritura, meditar en Dios y su Palabra, y tener compañerismo con otros creyentes. De todas estas maneras nos alimentamos de Cristo por el Espíritu comiendo de su carne y bebiendo de su sangre. Al hacerlo, somos guiados por el Espíritu a confiar en Jesús y seguirlo a dondequiera que él nos guíe.

Vivir y participar en la comunión divina que existe en la Santísima Trinidad es para lo que fuimos creados. Este conocer y ser conocido es de lo que Jesús dijo que se trata la vida eterna-vida verdadera. Tenemos esta vida al caminar con Jesús, por el Espíritu, por fe, confiando en Jesús como nuestro Señor vivo. Mientras nos alimentamos de Cristo por el Espíritu, Dios nos da esta vida eterna y respondemos con humildad y gratitud a través de actos nacidos de la fe.

En vez de escandalizarnos por la declaración de Jesús de que debemos comer su cuerpo y beber su sangre, podemos abrir nuestras manos y nuestros corazones para recibir este regalo y comenzar a compartirlo con los que nos rodean. El hermoso regalo del cuerpo de Jesús quebrantado por nosotros y su sangre derramada por nosotros nos trae la vida, no la muerte.

Todos los temores que tenemos de la enfermedad, la muerte y morir son barridos en la realidad de quién es Jesús y lo que ha hecho y está haciendo en nuestro favor. Por Cristo, no tenemos nada que

temer. Nadie ni nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo. Abba nos ha puesto una mesa en su Hijo que satisface todos los anhelos profundos de nuestras almas. Cuando nos volvemos a Cristo en fe, por el Espíritu nos damos un banquete en la mesa de la Comunión en nuestro pan vivo, el Señor Jesucristo. Él es nuestra vida. Él es nuestro aliento. Él es nuestro sustento, el pan y la bebida reales y vivos de nuestra existencia.

Al acercarnos a la mesa de la Comunión, se nos recuerda de nuevo el don de la vida en Cristo Jesús. Él ofreció su cuerpo y su sangre en nuestro lugar y por nosotros. Al ofrecer el pan y el vino para recordarlo, Jesús nos aleja de nuestra autosuficiencia y nos llama a sí mismo. Tomen, coman, este es mi cuerpo partido para ustedes. Beban todos: esta es la copa del nuevo pacto. Se nos recuerda de nuevo el precioso don del amor de Abba, expresado en Jesús y en la entrega del Espíritu. Y estamos agradecidos.

**Oración de clausura:**

Gracias, Abba, por atraernos hacia ti con tus dos manos de amor: tu Hijo Jesucristo y tu Espíritu Santo. Gracias por darnos la vida real, la vida de tu único Hijo, Jesucristo. Gracias por darnos tu aliento, el aliento de vida, el Espíritu Santo. Concédenos la gracia de confiar y recibir estos dones y de responder viviendo en la verdad de nuestra existencia cada día - a través de Cristo y por el Espíritu. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

# Sermón para el 26 de agosto, 2018

Lecturas bíblicas: 1 Reyes 8:22-30, 41-43; Sal. 34:15-22;
Efesios 6:10-20; Juan 6:56-69

Sermón de Lance McKinnon
de Efesios 6:10-18

## Permanezca Firme

**Introducción**

¿Alguna vez te has enfrentado a más de lo que puedes manejar? Tú podrías sentirte así al leer lo que el apóstol Pablo dice en Efesios 6:12 acerca de los formidables "poderes de las tinieblas" y "fuerzas espirituales del mal".

Aunque es un poco misterioso, nos damos cuenta de que el mal es demasiado real. Afortunadamente, Jesús nos habla de una realidad evangélica más profunda: a través de su vida, muerte, resurrección y ascensión, Jesús ha derrotado a todas las fuerzas del mal, incluido el diablo.

Así que no debemos temer, aunque debemos hacer lo que Pablo exhorta en la segunda mitad de Efesios capítulo 6. Comencemos en el v. 10.

> *Finalmente, sé fuerte en el Señor y en su poderoso poder.* (Efesios 6:10)

Aquí Pablo está terminando su carta. Antes de esto, él ha presentado el evangelio y ha dirigido nuestro llamado a vivir en esa realidad. Se refiere en el v. 10 al poder poderoso del Señor, que se manifiesta en la resurrección de Jesús. Es en este poder que podemos hacer lo que él exhorta en el v. 11:

> *Revístanse con toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las insidias del diablo.* (Efesios 6:11)

Aquí Pablo usa la metáfora de ponerse una armadura para hablar de recibir y vivir en la realidad de Jesús y su victoria sobre el diablo. En otras palabras, Jesús mismo es la armadura completa de Dios. Pablo nos exhorta a entender quién es Jesús y lo que ya nos ha sido dado en su vida resucitada. Pablo nos está diciendo que nos armemos participando en la vida de resurrección de Jesús. El diablo no tiene armas que puedan luchar contra eso. Todo lo que tiene son trampas -mentiras y engaños- para tratar de evitar que lo hagamos.

> *Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los gobernantes, contra las autoridades, contra los poderes de su mundo oscuro y contra las fuerzas espirituales del mal en los reinos celestiales.* (Efesios 6:12)

Pablo es claro que nuestra lucha en esta vida de fe no es contra "carne y sangre" sino contra las fuerzas espirituales del mal. Es bueno tener esto en mente cuando nos enfrentamos a conflictos relacionales. En Jesús, todos los hombres y mujeres son hermanos y hermanas. Por lo tanto, nuestras luchas no son unos contra otros. Al diablo le encantaría engañarnos para que nos disparáramos unos a otros como enemigos en vez de vivir en la realidad de nuestra reconciliación en Cristo. Como al diablo se le acabaron las municiones, el fuego amigo es su mejor estrategia.

> *Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes.* (Efesios 6:13)

Jesús enfrentó el día del mal en la cruz. Después de que el polvo se había asentado, lo encontramos todavía de pie en la resurrección. Esa es la realidad a la que nos aferramos en los asaltos espirituales que encontramos todos los días. Al final, la victoria de Jesús es nuestra victoria.

Luego en Efesios 6:14-18, Pablo se dirige a vestir a Cristo describiendo las varias piezas de armadura comúnmente usadas por los soldados romanos. Estas imágenes estaban muy cerca para Pablo; probablemente escribió esta carta mientras estaba encarcelado, con soldados romanos a la vista.

Pablo primero menciona el cinturón del soldado como una metáfora de la verdad (Ef. 6:14a). Jesús es la verdad y todo se sostiene en él.

Pablo entonces usa la coraza que guardaba el corazón y los signos vitales de un soldado para representar la "justicia" (Ef. 6:14b). Cuando vemos a Jesús como nuestra justicia, el diablo no puede infligir heridas mortales de culpabilidad.

Las sandalias usadas por los soldados fueron escogidas para representar el "evangelio de la paz" (Ef. 6,15). Tal vez Pablo tenía en mente caminar hacia adelante en la obra terminada de reconciliación en Jesús. Jesús es el evangelio y nos da su paz.

El escudo de la fe es nuestra confianza en el Señor (Ef. 6:16). Esta confianza apagará las dudas que el diablo suscita en nuestras experiencias de pena y dolor. Jesús, en la cruz, experimentó mucho dolor y tristeza. Pero no vaciló en confiar en su Padre. Jesús expresó el sentimiento humano de abandono, pero también expresó una confianza continua en su Padre ("en tus manos pongo mi espíritu" (Lucas 23:46).

El yelmo de la salvación protege nuestra mente (Ef. 6:17a). Ser salvados significa que necesitábamos ser salvados. Esto es una afrenta a nuestro orgullo. La salvación trae consigo nuestra necesidad de arrepentimiento. Debemos cambiar nuestra manera de pensar acerca de Dios, de nosotros mismos y de los demás. Jesús es nuestra salvación que transforma nuestra manera de pensar.

La espada del Espíritu (Ef. 6:17b) es la única arma ofensiva mencionada en la lista metafórica de Pablo. Esa espada es la Palabra de Dios. Esto puede ser una referencia a la Sagrada Escritura y hemos visto a Jesús blandirla contra el diablo. Pero aún más profundo, esta metáfora puede significar a Jesús, que es la Palabra de Dios a la que apuntan todas las Escrituras. Mientras tomamos nuestra posición en Jesús nunca nos movemos en el ataque a menos que sea a donde Él nos está guiando. Cuando dirigimos la carga en vez de seguir al Espíritu, podemos estar dando la espalda a la batalla real.

Pablo concluye su lista de los elementos en nuestra armadura espiritual declarando la necesidad que tenemos de orar unos por otros al tomar nuestra posición (Ef. 6:18). Los soldados romanos tenían que ayudarse unos a otros a ponerse la armadura, ya que era demasiado difícil hacerlo solos. Orar unos por otros es unir los brazos en la comunión que Jesús nos ha traído por el Espíritu. Al hacerlo, nos ponemos de pie juntos, proclamando el "misterio del Evangelio" que avanza victoriosamente a pesar de todos los obstáculos.